

CARIEDADES



#### EL TRAJE DE MODA

Por ser un traje que lo **tapa todo**  
(traducción literal)  
el vestido **overall**  
es el vestido **ad hoc** que va a usar el  
Congreso Nacional.



Nº 40425

## Sorteo del mes de mayo de 1920

Este cupòn dá opción al sorteo de un reloj "Longines", ☆☆☆ de oro de 18 kilates, que obsequia **VARIEDADES** á sus compradores del presente mes

RELOJ

LONGINES

☆☆☆



Oro 18 kilates con 17 rubies y garantía de los únicos agentes en el Perú.

**G. Welsch y Cia.**

**Los sorteos de "Variedades"**  
**GRATIS UN RELOJ GRATIS**

de oro Longines tres estrellas  
**DOS PRUEBAS CONCLUYENTES**

En el sorteo del mes de marzo fué agraciado el señor Manuel J. Salcedo, residente en Ayacucho.

En el mes de abril obtuvo el premio el señor Eduardo Dreyfus, jefe de la casa The English Store.

Comprando todos los sábados esta popular Revista podrá usted obtener un premio igual sin gasto alguno.

UNMSM CEDOC



Director: Clemente Palma    CASA EDITORA M. MORAL    Gerente: José S. Patroni

### DE JUEVES A JUEVES

Como se recordará, el mismo día de clausurarse la última legislatura el señor Ministro de Gobierno envió al Senado un oficio consultándole bajo qué norma o pauta reglamentaria electoral juzgaba esa cámara que debía regirse la provisión de las senadurías y diputaciones que el Congreso había declarado vacantes. Como esa consulta se refería a las vacantes de ambas Cámaras, el Senado no se creyó facultado a dar una opinión, que habría sido unicameral, desde que ya en ese momento, en que se celebraba la sesión de clausura, no era posible remitir a la colegisladora el proyecto de ley respectivo, en revisión; y referirse solamente a la elección de senadores habría sido insólito y absurdo, toda vez que no era racional suponer que sólo una clase de representantes de la Nación fueran elegidos dentro disposición especial dictada a la carrera. Con mucha razón el Senado se extrañó de que el ministerio de Gobierno, burlándose de la respetabilidad del Parlamento, hiciera una consulta extremadamente tardía, con el objeto visible de que quedara irresoluta y, por tanto, entregada la norma electoral al criterio del gobierno. Que es lo que, efectivamente, ha sucedido.

Acaba de expedirse el decreto supremo de convocatoria a elecciones de senadores y diputados, por las circunscripciones políticas declaradas vacantes, disponiéndose que esas elecciones sean regidas por el decreto de 14 de julio pasado, que expidió el gobierno provisorio del señor Leguía, decreto al cual dió fuerza de ley la Asamblea legislativa. Se comprende sin gran esfuerzo que este carácter de ley que dió Asamblea al citado decreto era para sólo el efecto de legalizar las elecciones practicadas fuera de las disposiciones que marcaba la ley vigente, en que no consideraba como representantes del pueblo a los miembros de los Congresos Regionales—institución novísima, nacida de la revolución de Julio y cimentada por la nueva Carta Política—y que, en cambio, mantenía la institución de las representaciones suplentes suprimidas en el nuevo sistema parlamentario. La Asamblea, en sus primeros actos, tenía que dar carácter legal a las innovaciones introducidas, y de allí que diera fuerza de ley al decreto que debía normar las elecciones, de acuerdo con el propósito reformista que, en orden a la constitución del parlamento, quería cumplir; pero de ninguna manera fué la mente de la Asamblea hacer del decreto la pauta reglamentaria de las elecciones venideras. Y tan es cierto esto, así como que el gobierno entendía las cosas del mismo modo que apuntamos, que el presidente del gabinete ministerial, aunque en momento inoportuno, hizo al Senado la consulta sobre el procedimiento electoral, consulta que ha podido tener la trastienda que hoy se descubre en el decreto de convocatoria, pero que es expresivo del concepto de que a las nuevas elecciones no alcanzarían los efectos de la legalización del decreto reglamentario hecha por la Asamblea.

Posiblemente ha creído el gobierno que era justo y político no romper la homogeneidad constitutiva del parlamento, y que siendo las elecciones que se van a realizar en este año una continuación de las efectuadas el año pasado, no se veía que hubiera una razón fuerte que obligara a la bifurcación de procedimientos electorales en la formación de un mismo parlamento, y que daría lugar a que hubiera dos juegos de representantes, nacidos originariamente de procedimientos electorales diversos. La razón, evidentemente, tendría peso si hubiera sido dada por el parlamento; pero manada del



gobierno, constituyéndose así en poder legislativo, y adoptando una resolución que no se dió para normas futuras sino para definir una situación de reforma creada y sancionada por la Asamblea, deja de tener la respetabilidad y el sentido moral que debía tener, para convertirse, por lo menos en las apariencias, en un acto arbitrario de usurpación de funciones que es de desear no se repita. El decreto reglamentario de julio adolece de grandes defectos, siendo uno de ellos el de dejar la formación de los organismos electorales entregada a la voluntad del gobierno. Además, dentro de la normalización institucional y democrática que es la consecuencia de la adopción de la nueva Carta Política, resulta extraño que no se hagan elecciones en conformidad con la ley, sino dentro del marco de un decreto del ejecutivo. En la alternativa de que hubiera elecciones, aguardándose a que el parlamento dictara la ley respectiva, o que las hubiera en la forma un tanto dictatorial en que se van a realizar, hubiéramos preferido lo primero, porque, al fin y al cabo, la vacancia transitoria de ocho diputaciones y tres senadurías no habría dañado, sensiblemente, la integridad del parlamento, y en cambio el gobierno habría manifestado, con su abstención, mayor respeto a la autoridad del Congreso, esperando que dictara la ley que había de servir para su integración. Si el gobierno hubiera convocado a Congreso extraordinario para la dación del Presupuesto y para la confección de la ley electoral, que urge se dé contemplando las reformas sustanciales que ha introducido la nueva Constitución, con la supresión de los suplentes y la creación de los Congresos Regionales, no habría necesitado incurrir en estas incorrecciones, que aunque, en nuestro concepto, son más formales que fundamentales o substantivas, siempre dejan ingrata impresión en el espíritu público, impresión que, naturalmente, la oposición explota dándole caracteres más graves de los que en realidad revisten.

Hasta ahora se mantiene la confianza pública en la buena intención que el gobierno tiene de servir con entusiasmo y energía los grandes intereses públicos, y se disimulan o toleran estas pequeñas arbitrariedades y extralimitaciones de facultades; pero si continúa en este camino llegará a amontonar más defectos e inconveniencias que virtudes y beneficios para el país, y todas estas ligerezas y actos censurables tomarán proporciones y valores tales que podrían engendrar una situación de malestar y de inquietud que, quizás, pudieran originar desagradables momentos a la nación. Es preciso que el Ministro de Gobierno y, en general, todos los altos funcionarios de la administración, sean más ponderados y reflexivos en sus decretos y disposiciones, a fin de que se vea, lo más pronto posible, los beneficios que ha de reportar la nación con el nuevo régimen y con la nueva constitucionalidad. Si los primeros actos de nuestra vida administrativa y política, dentro el orden de cosas creado el 4 de julio, están formados por una serie de atropellos de las leyes y de la Constitución, llevaremos a todos el convencimiento de que las leyes y la Constitución son malas y que el gobierno no puede desenvolver su actividad y su programa de reconstrucción dentro de las leyes y dentro de las reformas constitucionales que inspiró. Entonces el país se llamará a engañado y no faltarán quienes quieran devolverlo a sus antiguos directores. Lo que sería una verdadera desgracia. Esperamos que el gobierno vaya equilibrándose en sus inquietudes y trastornos, propios de este primer año de adaptación y que, a medida que vaya afirmándose más en el terreno, irá regulando la vida nacional sobre bases de corrección administrativa y de orden legal.





# CHIRIGOTA

LA MISMA HORMA



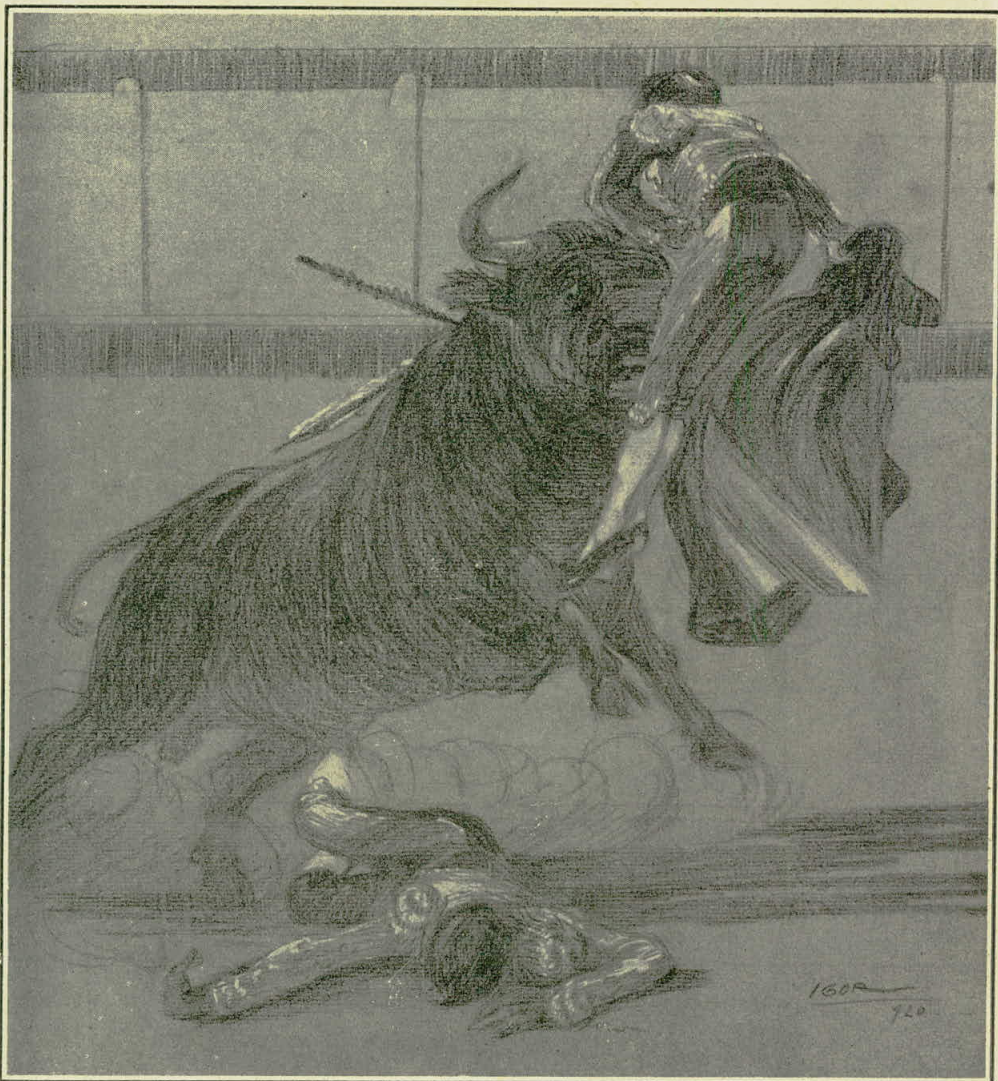
—¿No cree, maestro, que el nuevo calzado parlamentario, hecho con la misma horma anterior, me sacará los mismos callos?



# LA MUERTE DE JOSELITO

Lima, que es un pedacito de España, siente por la bárbara, luminosa y ardiente fiesta taurina entusiasmo apasionado, afición extraordinaria; venera a los protagonistas del espectáculo como a unos semidioses. No es, pues, de extrañarse que la noticia de la muerte del gran artista del toreo, del famoso "Joselito" haya causado entre nosotros intensa y profunda impresión y que la pena de los aficionados sea inmensa. Porque con José Gómez Ortega desaparece el artista más elegante, más armonioso y fino del arte taurino: "Gallito" había hecho de la ruda y sangrienta fiesta

un conjunto de ritmos, elegancias e impresiones supremamente artísticas; con su serenidad, su maravilloso dominio de la fiera había logrado quitar del ánimo del espectador esa angustiosa sensación de peligro, que da el toreo de Belmonte, sin dejar de existir ese peligro, como ha venido a probarlo desgraciadamente la tragedia de Talavera. Joselito era tan artista, tan elegante en su toreo que hasta los que no entendemos de tauromaquia, gozábamos al verlo manejar el capote o la muleta, y poner banderillas, etc... La barbarie del espectáculo se olvidaba cuando el niño de Gelves,



EL MOMENTO TRAGICO.—(Reconstrucción de Eguren Larrea.)



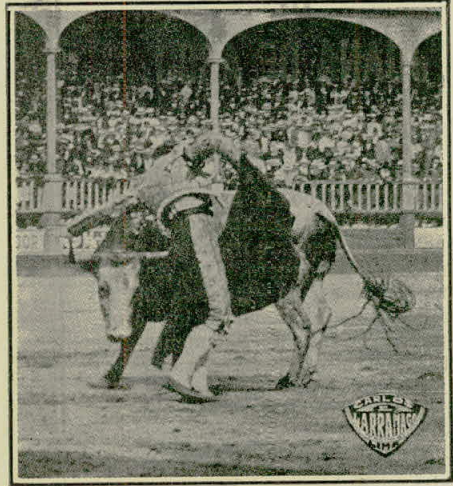


Llegando a tierra en el Callao

hacia derroche de gracia, de armonía, de finura y serenidad.

Los diarios han dado ya todos los detalles de la tragedia ocurrida en la ciudad que ostenta en su escudo un toro—¡oh misterioso símbolo!—“Maravilla” quiso salvar la vida de su cuñado el matador Sánchez Mejías, en peligro de ser victimado por la fiera, pero él fué cogido y a las dos horas moría en plena juventud, en plena gloria, cuando la vida se le ofrecía tan bella: veinticinco años, una fortuna inmensa, simpatía, arte, valor...

Joselito adoraba a su madre la señá Gabriela; por ella retrasó su viaje al Perú. Consideramos el dolor que hubiera experimentado la madre de “Gabito” al verlo morir y pensamos que fué para ella una dicha y una gracia especial de la Providencia irse antes que el hijo, que no podía recordarla



Joselito adornándose en un pase

sin lágrimas en los ojos, sin sollozos en la garganta y tristeza en el corazón.

Lima, mayo de 1920.



En su residencia particular en Lima



Joselito dando la alternativa a Sánchez Mejías

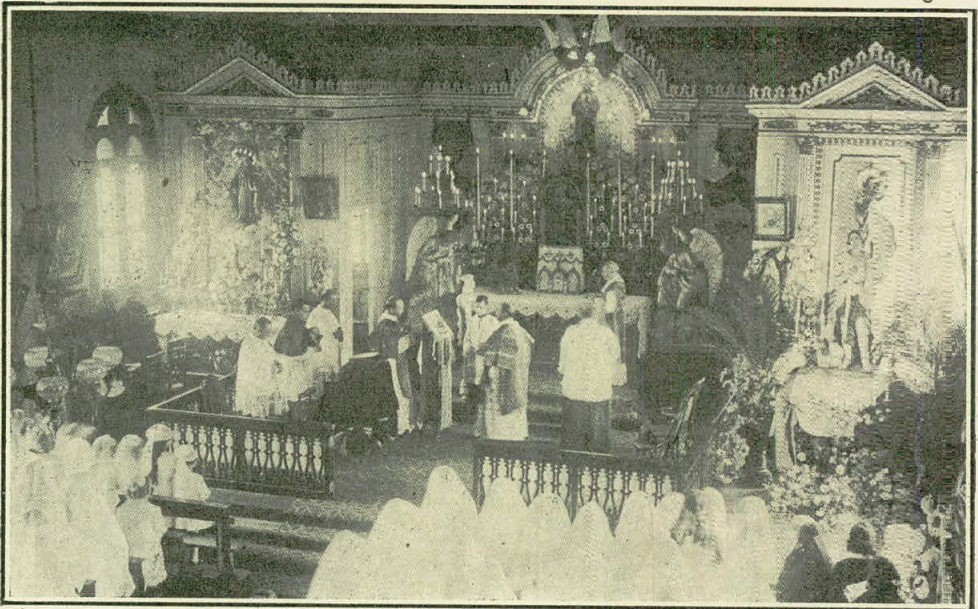


# LA CANONIZACION DE JUANA DE ARCO

La Iglesia Católica celebra actualmente, en medio de grandes fiestas y regocijos, la canonización de Juana de Arco, la heroína francesa, que salvó a la patria de la dominación inglesa, muriendo después en una hoguera, en Rouen. Juana de Arco, la "pucelle d'Orleans" como la llamaron los cronistas de antaño, no solamente levantó muy alto el estandarte con las flores de lis; no solamente condujo a las huestes al triunfo y a la victoria y rehabilitó a Carlos en el trono de sus mayores; practicó las virtudes evangélicas y cristianas de la caridad, de la pureza, de la humildad, de la mansedumbre y de la mortificación. Por eso Roma le confiere el excelso título de la santidad y la hace digna de interceder por el mundo cerca de Dios. En Lima, las religiosas de San José de Cluny han celebrado este gran acontecimiento con una solemne misa, en la que se bendijo una artística imagen de la nueva Juana escuchando sus "voces", cuadro de Bastien Lepage (escuela francesa).



Juana escuchando sus "voces", cuadro de Bastien Lepage (escuela francesa).



Durante la solemne misa en la capilla del colegio de San José de Cluny



# La Actualidad Teatral

LA SOCIEDAD DE AUTORES DRAMATICOS Y LA ELECCION DE NUEVO PRESIDENTE.—EN EL MUNICIPAL: ESTRENO DE "MARUXA"  
—SE VA LA GOYA—

La "Sociedad de Autores Dramáticos" parece que comienza a trabajar seria y activamente en pró del teatro nacional todavía en formación. Aunque no tan en formación: ya los comediógrafos nacionales—dejando a un lado revistas, zarzuelas, bocetos sin más importancia que la del acontecimiento que les dió vida transitoria y fugaz—han producido lo suficiente para tener el derecho de decir: existe el teatro peruano. Todas esas tonterías y vulgaridades que se han escrito con el fin de cobrar algunos centavos en la taquilla no tienen importancia en los anales del teatro peruano: recordaremos ahora la indignación de un crítico—oh qué grotesca es esta palabra **crítico**—al escribir sobre la producción teatral peruana: "obscenidades, groserías y plagios", dijo más o menos el crítico aquel—un hábil comediógrafo entre paréntesis—¿Pero acaso estas obscenidades, groserías y plagios forman el núcleo, la médula por decirlo así de nuestro arte dramático? De ninguna manera: sus autores las hicieron para cobrar, jamás tuvieron la pretensión de contribuir con ello a la formación de nuestro teatro... Con Segura primero, Yerovi, Sassone, Villarán, después; Góngora, Hernández, Ruete García, Maravotto, Meza por no nombrar sino a unos cuantos, tiene nuestro arte dramático un "stock" suficiente para que la "Sociedad de Autores" comience labor activa, enérgica, seria y con altos fines culturales. Los diarios han dado cuenta ya de las sesiones celebradas bajo la presidencia del doctor Oscar Miró Quesada, recientemente elegido para dirigir los destinos de la sociedad. Nunca ha habido nombramiento más acertado; la cultura, la inteligencia, la caballerosidad del doctor Miró Quesada son garantías seguras y plenas del progreso de la institución: todos los que a ella pertenecemos nos felicitamos de tenerlo por presidente.

La compañía Romo-Viñas hizo su debut en la noche del miércoles, en el Municipal con la ópera de Vives "Maruxa", bella égloga lírica, que figura honrosamente entre las producciones del arte musical español moderno. "Maruxa"—poema bucólico candoroso y sencillo—ha inspirado al maestro Vives una partitura plena de color y ani-

mación, escrita con técnica moderna—de allí que sólo será perceptible al grueso público a la tercera o cuarta audición—, original, honda, rica—quien sabe con exceso—; un poco más de sencillez, menos preciosidad y rebaseamientos la aventajarían inmensamente, con toda seguridad. Aparte de estos lunares, la ópera de Vives es inspirada, ágil, desbordante de melodía, con mucho sabor, exceso de vida; nos reposa de la melosidad de estas operetas vienesas dulzonas y cursivas que repiten incesantemente el mismo tema o motivo. En "Maruxa" ¿cuál es el "leitmotiv"? La inspiración del compositor ha sido fecunda y brillante; en los dos actos de la obra no se repite un solo tema, una sola frase.

Recordaremos el solo de: "Mi linda amada"... el dúo de Pablo y de Rosa "Con un amor soñó"... y el dúo de las cartas entre Maruxa y Rosa que son los mejores trozos de la obra.

La interpretación estuvo acertada, sin ser una maravilla. Es mucha ópera esta "Maruxa". Sobresalieron el barítono Cortés, Amparo de Romo y el bajo Navarro. La "mise en scene" muy buena, sobre todo en el segundo acto.

Con "Chateaux Margeaux", la vieja y linda zarzuela, Amparo de Romo pudo mostrarse en la plenitud de sus facultades artísticas. ¡Qué fina, qué graciosa, qué desenvuelta! Con justicia fué ovacionada por el público que llenaba totalmente los compartimentos del teatro. Y Pepe Viñas es un actorazo que también se conquistó en seguida al público. La orquesta muy bien, bajo la dirección del maestro Vivas y obligado a repetir el bellísimo prelude del 2o. acto de "Maruxa".

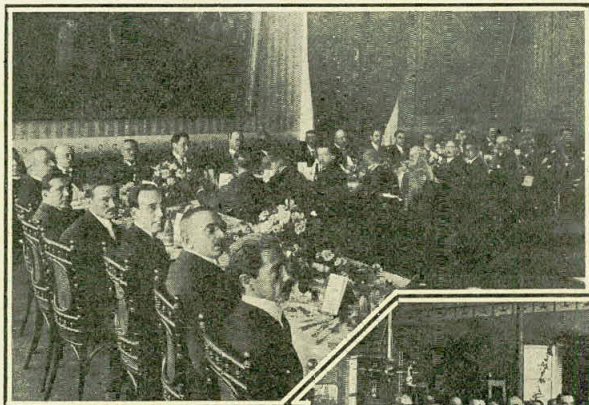
Después de un mes de triunfos se va la Goya, la gran artista, a Arequipa, donde se le espera con ansiedad. Su función de despedida fué todo un suceso artístico y social; empleando ahora estas banales frases de cronista cursi en su plena y verdadera acepción.

M. W.

Lima, mayo 1920.



# EL ANIVERSARIO ESPAÑOL



La mesa de honor

Se celebró el 17 de mayo el cumpleaños de Afonso XIII, rey de España, dando este acontecimiento motivo a que los miembros de la Colonia hispana, residentes en Lima, festejaron con banquetes y recepciones a su soberano tan popular y tan querido.

En el local del Casino Español tuvo lugar un almuerzo realizado con el más completo éxito y al que fueron invitados

todos los directores de los diarios de Lima. Transcurrió el agasajo en medio de la más franca cordialidad cambiándose entusiastas brindis y **speechs**. En el local del Consulado de España hubo por la tarde una recepción que fué bastante concurrida y en el Teatro Colón, por la noche, una función en homenaje a Alfonso XIII.



Los asistentes al banquete

En Lima, donde se profesa tanto amor a la madre patria, estas fiestas han encontrado el más lisonjero y simpático eco.

---

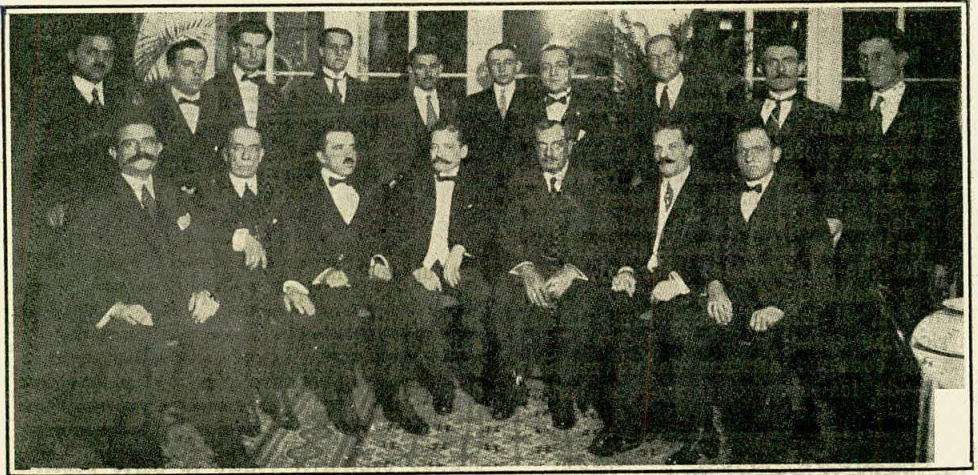
## EL ANIVERSARIO DE CUBA



El ministro Sr. Baralt con un grupo de invitados



# AGASAJO



Los miembros de la colonia italiana han agasajado con un almuerzo, realizado en el Restaurant del Parque Zoológico, al señor

Emilio Ruasco que próximamente emprenderá viaje a Europa. El agasajo tuvo el más completo éxito.

## EL OVERALL



Haciéndose admirar por el público femenino.—Dos pequeños “overallistas”.—Grupo de “overallistas”.

El **Overall**, o vestido de trabajo, ha encontrado de parte de los estudiantes de ingeniería cordial y cariñosa acogida. Ya todos ellos tienen el cómodo vestido, que les es ampliamente permitido, puesto que trabajan y son, como se dice en las zarzue-

las “probes, pero honrados”... Los estudiantes de ingeniería han desfilado por el jirón de la Unión uniformados con el **overall**; se les ha aplaudido y aclamado. ¡Viva el **overall**!...

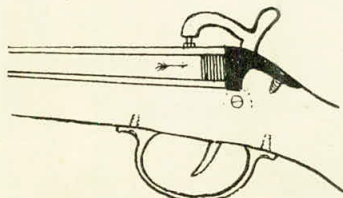


# UN CASO EXTRAORDINARIO

El diecinueve de este mes se presentaba en el hospital Dos de Mayo, ante los médicos doctores Ricardo Palma y Juan José Mostajo, un pobre vagabundo llamado Don Pío, que llevaba en la frente una singular y curiosa excrescencia. No era un adorno puesto por la naturaleza en la frente del vagabundo; no, una pieza de fierro proveniente de una vieja escopeta sistema "Minié", era la que así adornaba el rostro de Don Pío (no el revistero taurino), vagabundo y mendigo de oficio.

Don Pío, él mismo, contó cómo habían ocurrido las cosas.

En su continuo caminar de un muladar a otro—de los numerosísimos que rodean



La escopeta

mo un muchacho que prefiere un juguete a un mendrugo de pan, Pío prefirió la vieja e inútil escopeta, porque a veces los vagabundos tienen sicología de chiquillo. Y como un chiquillo lo primero que hizo fué disparar. La escopeta estaba cargada, pero tan obstruido estaba el cañón q' la fuerza explosiva de la pólvora ejerció su acción en sentido contrario, contra la parte posterior del arma, de tal manera que separó con violencia una pieza de fierro colocada como en todas las escopetas estilo Minié entre el martillo y el gatillo.

Esta pieza de fierro fué a incrustarse en la frente del vagabundo. Hasta ahora todo es de lo lo más natural; en seguida viene lo raro. Pío tuvo el heroísmo suficiente para soportar ese cuerpo extraño en el hueso frontal y dirigirse al hospital Dos de Mayo, solicitando ser operado. No le hacía mucha gracia llevar ese adorno en la frente... Fué con un viejo sombrero puesto, que le ocultaba el tal adornito; con toda cortesía saludó, quedando bastante asombrados los cirujanos Palma y Mostajo, al ver la frente del vagabundo. Y no era para menos la cosa.

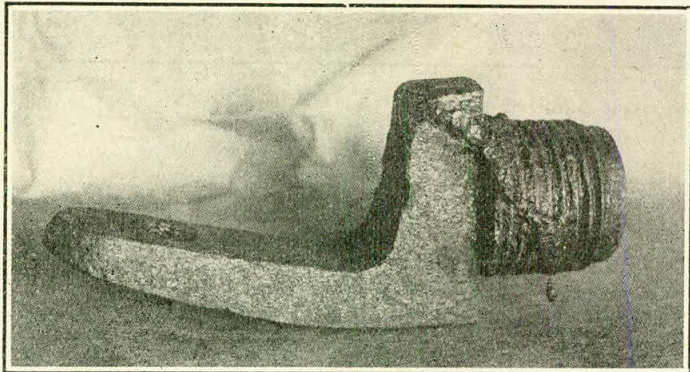
Procedieron los cirujanos mencionados, después de oír el relato de Pío, a hacerle la operación que se conoce con el nombre de trepanación. Parece que ha tenido resultados muy satisfactorios; fué verdaderamente difícil y delicada.



Don Pío

Lima—, buscando, escarbando el vagabundo encontró entre los montones de basura algo que lo llenó de júbilo. Se trataba nada menos que de una escopeta de caza! Cierta que no era una llamante escopeta moderna, de esas que se llevan para cazar perdices o venados; el instrumento era anticuado e inútil de esos que "se cargan por la boca", como se dice vulgarmente.

El vagabundo se puso feliz como un chiquillo que ha hallado un juguete. Mejor se hubiera encontrado con una caja de conservas o un tarro de leche condensada que le hubiera servido para satisfacer la prosaica, pero ineludible e imperiosa necesidad del hambre. Pero así co-



El fierro incrustado



# LA FUENTE DE JUVENCIO

(A mi excelente amigo don Alberto Carranza.)

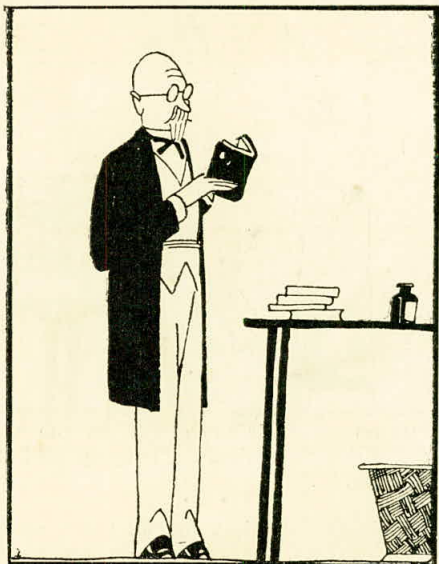
El último libro publicado por Antonio Fortuny, aquella serie de "Perfiles femeninos", editados por la Casa Solar Hnos, causó gran sorpresa en el público y en los críticos. Parecía increíble que Fortuny hubiese producido eso! ¡Cómo, aquella pluma que había escrito las páginas ardorosas de "El Poema de la carne", "La Hoguera", "La flauta de Pan", "Estío", "Vida de amor" y tantos otros libros que exhalaban turbador y voluptuoso perfume de alcoba, libros que a escondidas y ruborizándose leían los colegiales y las muchachas de veinte años, también escribía la prosa delicada, sentimental y suave de los "Perfiles femeninos", libro poético, casto, gracioso como una alma de niña, de "jenné fille", que dirían los franceses, en cuyo idioma puede expresarse mejor lo que es una joven.

Los "Perfiles femeninos", como lo decía su título, eran una serie de apuntes, bocetos y estudios sobre figuras de mujeres—casi todas muchachas solteras, pero no las solteras de Marcel Prévost sino unos seres llenos de pureza, de sensibilidad, de gracia—trazados con singular maestría. Fortuny en esta obra no hacía literatura y menos su perversa y malsana literatura de "boudoir"; presentaba a sus personajes tal cual eran ellas: tiernas, románticas, sentimentales, pícaras e ingenuas a la vez, soñadoras, candorosas, devotas; que bien se había documentado el autor y que sutileza en la observación, que frescura en el estilo, que suave emoción palpitaba en estos "Perfiles femeninos", cuya primera edición—de tres mil ejemplares—se agotó en una semana.

—No es la "manera" de Fortuny, se decía en las camarillas de periódicos y en los círculos literarios. El, jamás ha usado de un estilo tan fresco, tan espontáneo, tan joven; el sentimientos y la delicadeza le eran completamente desconocidos. ¿Cómo resulta ahora haciendo un libro tan lleno de poesía y emoción?

Y sujetándose los lentes, González, el más antiguo y autorizado de los críticos, que "dictaminaba" desde las columnas de "La Opinión" sobre libros y publicaciones, haciendo y deshaciendo reputaciones, recordaba uno de los pasajes culminantes de "Estío", la novela de Fortuny, que alcanzó hasta la quincuagésima edición; el animal humano gusta de que le remuevan en sus bajos fondos: **Raquel, golosamente, ávidamente ofrecía sus labios a Marcos, el grumete del ANUBIS, que enloquecido, trémulo**

lo aspiraba el perfumado aliento de la hermosa y ardiente española, que se brindaba— a los treinta y ocho años—el raro capricho de tener un amante de diez y siete, sencillo, fuerte, con un buen olor a alquitrán y a cosas de a bordo. Para Raquel el amor no era aquella atracción espiritual ensalzada por los poetas, sino un placer sumamente agradable, que la hacía buscar con deleite las caricias de mozos robustos como Marcos, que se creía—el muy tonto—adorado por su amante, tan generosa en el ofrecimiento de sus estivales encantos.



Con prudencia—no es conveniente atraerse la enemistad de autores ya "consagrados", cuyas obras alcanzan grandes tirajes y saben agasajar a críticos y a periodistas—González dió su opinión, en la primera plana de "su" periódico, en frases cautelosas y ambiguas; habló del cambio de "manera" de algunos autores; de la evolución y renovación que experimentan; como después de "celebrar los ardores de la carne", analizan los "problemas espirituales más delicados". Hablaba también González, en su artículo de "ciertas influencias que posiblemente sufren algunos novelistas" y concluía felicitando a Fortuny, por el gran éxito obtenido. Esto de "las influencias sufridas" sugería la idea de un posible plagio de parte de Fortuny; esta idea fué desarrollada con entusiasmo por un crítico joven, Vinatea, que en una publicación muy poco leída "La Chispa", llevaba el mismo cargo que González, en "La



opinión". Por su juventud Vinatea no conocía todavía bien el arte de vivir y hablaba con ruda y despiadada franqueza, sin dejar nada en el tintero... Con la experiencia y los años aprendería el bilioso muchacho a moderar sus ímpetus; por lo pronto le faltaba enteramente el sentido de la ponderación... Y al hablar de "Perfiles femeninos" recordó el caso de Pierre Benoit y su "Atlántida", dijo que los "Perfiles femeninos" era un libro fragante, suave y dulce como la sonrisa de una doncella, pe-



ro que no estaba lejano el día, en que otro Ridder Haggard reclamase la propiedad de aquella obra".

\* \* \*

Antonio Fortuny leía aquella tarde, en su salón biblioteca, las críticas de los periódicos. Sobre la mesa donde escribía Fortuny y en un "cosy-corner" había muchos retratos de mujeres, con amorosas dedicatorias. El autor de "Estío" y de "La flauta de Pan" tenía con las mujeres éxitos enormes, que le envidiaban sus amigos y colegas, haciendo que éstos hablarán de él en forma irónica y despectiva.

—¿Fortuny? Un don Juan moderno. Un conquistador cursi. Pasa la vida intrigando de "boudoir en boudoir". Por eso triunfa junto a las mujeres.

Fortuny—que de todo tenía menos de intrigante y cursi—triunfaba junto a las mujeres porque poseía aquella virilidad elegante que las fascina, una discreción exquisita—jamás hacía gala de sus conquistas—, una pequeña ingenuidad—fingida desde luego—que les daba la ilusión de que ellas eran las más fuertes, una seneillez, una distinción, una galantería de gran señor, de la que nunca se olvidó, ni en los

momentos más escabrosos como son los de una ruptura. ¿Sentimental? Oh, Fortuny no lo era; cuando escribía en su "Estío" aquello de que "el amor no era sino un placer sumamente agradable", era completamente sincero, pero su inteligencia y su talento le ayudaban a mostrarse ante las mujeres como el más romántico y espiritual de los amantes. Sus finezas parecían dictadas por el sentimiento, no por el deseo. ¿Cómo sorprenderse pues de sus éxitos? Y a todo esto añadía Antonio Fortuny su prestigio literario, más o menos discutible, pero las mujeres no entran en esos detalles, la seducción de su figura: delgado, alto, con una sonrisa fascinadora, de ojos grises, de negras pestañas rizadas y mirada acariciadora, frente tersa, amplia, orlada de cabellos prematuramente blancos que formaban sugestivo contraste con su cutis tan fresco como él de un niño... Fortuny acabó de leer los artículos de "La Opinión", de "La Chispa" y otras hojas más, tranquilamente las puso sobre la mesa y prendiendo un cigarrillo, acomodóse en los cojines de su diván. Una ligera sonrisa vagaba sobre sus labios bien dibujados, cerró los ojos y todo un mundo de recuerdos vino a su mente: recuerdos todavía vivísimos, pues el tiempo no había podido esfumarlos, ni debilitarlos: eran tan recientes aquellos acontecimientos que habían dejado esa huella profunda y firmísima en su espíritu! Recuerdos precisos como imágenes, recuerdos que iban encarnándose en las cuatro figuras deliciosas y rientes de su libro, figuras que no eran ficciones—ni siquiera él les había dado un nombre supuesto—sino el retrato vivo, palpitante de aquellas amiguitas que durante su estadía en América, él conoció....

\* \* \*

Esta es casi la historia de las "Desencantadas" de Loti. Antonio Fortuny hacía una gira por las pequeñas repúblicas sud-americanas. En la ciudad de X... fué recibido con singular cariño y entusiasmo, porque en esa ciudad se amaba todo lo que era español. Recibía el novelista de "Estío" numerosas cartas y tarjetas saludándolo, telefonemas de personas que sin conocerlo, le expresaban su admiración. Una tarde recibió Fortuny, una carta que lo intrigó y le gustó sobremanera. Firmaban cuatro nombres femeninos: Isabel, Luisa, Rosa María y Mercedes. Le pedían una entrevista; las cuatro se habían enamorado de él al ver su retrato expuesto en una librería y así ingenuamente se lo decañ, citándolo para las tres de la tarde, en un parque solitario y olvidado. "Llevaremos en el corpiño unos claveles, que después pondremos en el ojal de Ud.", decían las firmantes de la carta... Sintió Fortuny al dirigirse al



parque aquel, una pequeña emoción que le era desconocida. Por supuesto él no podía faltar a esa cita y había rechazado una invitación a almorzar para encontrarse muy exactamente en la vieja alameda donde ya lo esperaban ellas... Qué graciosas, qué puras, qué ingenuas, y qué enamoradas de él... El—que era un “blasé”; cuarenta y cuatro años y tantísimas aventuras—sentía que una brisa de poesía, de juventud y de dulzura le invadía el alma y con Isabel y Luisa de la mano, Rosa María y Mercedes del brazo, jugando como chiquillos entraron a una casita rústica, al fin de la alameda, donde una viejecita les preparó unos buñuelos que comieron, entre risas y gran alborozo. Ellas lo llamaban “papaíto”, por una vez se le ocurrió pensar a él: “Papaíto! Si yo quisiera! Ya no me llamarían así”. Pero el viejo seductor callábase y solamente era el amigo bueno, tierno, afectuoso a quienes ellas querían con la candorosa ingenuidad y sencillez de sus diez y ocho años; ellas no creían hacer mal al decirsele y él, al escuchar las dulces palabras de afecto que salían de esos corazones puros se sentía otro: casto, sencillo, piadoso: eran para él como unas hermanitas menores... Los quince días que Antonio Fortuny pasó en X... se vieron casi a diario; una gran y purísima intimidad se estableció entre ellos, intimidad que tenía la apariencia de algo prohibido porque ellas eran educadas con mucha severidad, a la antigua; sus encuentros tenían lugar en los viejos parques abandonados, se iban también de paseo al campo; una vez se atrevieron a encontrarse en un cinema para ver juntos una película de “Charlie Chaplin, que a ellas les hacía reír mucho. El les puso a cada una un nombre que designaba alguna de sus particularidades. Isabel era “mi ternura” porque era la más cariñosa con él, Mercedes “chiquilla loca” a causa de sus travesuras y de su alegría, Rosa Mercedes, “clavelito” por sus mejillas tan encendidas, Luisa “la tristecita” porque a veces se quedaba callada y se ponía melancólica...

La despedida fué triste, tierna, romántica. Se encontraron por la mañana en la casita rústica donde habían comido los buñuelos. Ellas trajeron sus retratos—unas postales con unas dedicatorias deliciosas—que el guardó con sus papeles más preciosos en su bolsillo izquierdo. El, a cada una

dió un retrato y un libro, no suyo porque no había escrito para las niñas—sino de Martínez Sierra, en los que puso unas cosas como jamás había escrito; con toda su alma. Y las besó con intensa emoción, en las frentes puras y blanquísimas, mientras las lágrimas les caían por las mejillas de rosa y las manos les temblaban...

Fué en aquella casta y amorosa amistad inverosímil como un cuento de hadas, que, Antonio Fortuny refrescó su ya gastada inspiración, escribiendo aquellos “Perfiles Femeninos”, que asombraron a los críticos. Y el amor de estas cuatro chiquillas, “ternura”, “clavelito”, “la chiquilla loca” y “la tristecita” fué para él como la fuente de Juvenio, porque con ellas le ocurrió algo nuevo, algo que no conocía: sentir pura y hondamente, sin la brutal ofuscación de la carne y al pensar en ellas experimenta como una gran dulzura en el alma, pero también un poquito de melancolía.

MYRIAM

Lima, abril de 1920.

(Dibujos de IGOR.)

LOS NIÑOS DE VIENA



El Dios de la guerra es un Dios celoso. Castiga hasta la segunda y tercera generación.

(De Nobenkiaker, de Amsterdam.)





# LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

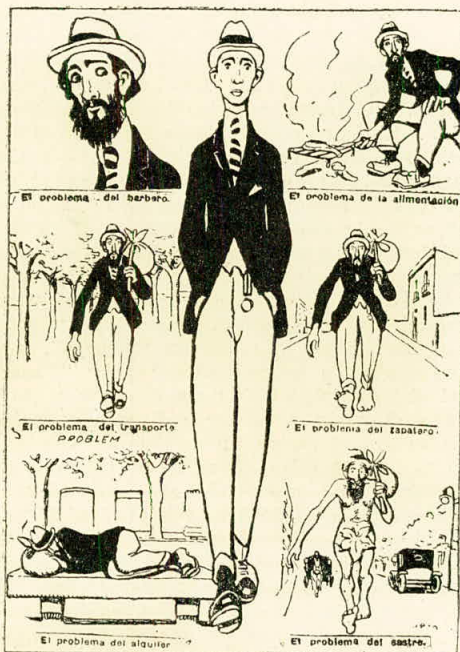
## UNA ADMIRADORA



Gracias a ti aviación, el Panteón Universal ha aumentado su población.

(De Esquilla de Barcelona.)

## PROBLEMAS MODERNOS



## FRANCIA Y EL SUICIDIO DE LA RAZA

CLEMENCEAU: La Francia espera que cada cigüeña cumpla con su deber.

(De Kladderadachst, de Berlín.)



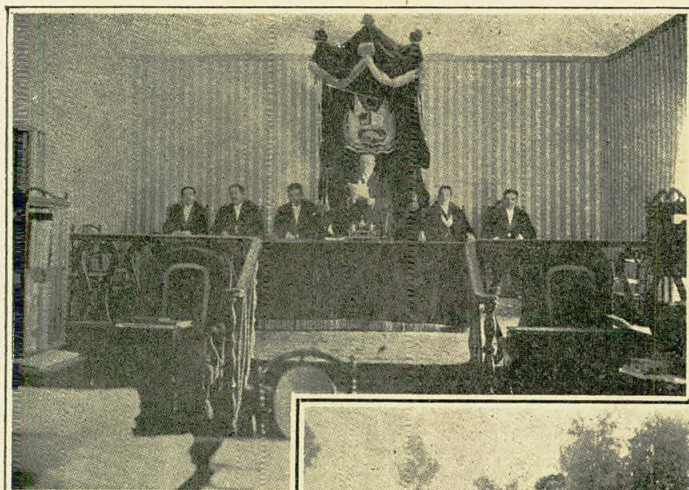
## LA SEÑORA DEL MUNDO

El Hambre al Militarismo: Quitate del mundo. Ya te tocó tu turno, ahora es el mío.

(De Esquilla, de Barcelona.)



# DE PROVINCIAS



**El presidente de la Corte leyendo su memoria**

Reproducimos en esta página tres fotografías que nos han sido remitidas por el distinguido amateur señor E. Mariño, desde Ayacucho, donde se hace vida social bastante animada. En esa sim-



**En plena campiña**

en el momento de leer su memoria.

En la fiesta campestre hubo derroche de alegría y buen humor, la mejor sociedad ayacuchana asistió a ella, deslizándose las horas en ambiente de gran cordialidad.

La campiña de Ayacucho es pintoresca y variada; existen muchas huertas y jardines donde pueden hacerse con frecuencia estos "pic nics".



**Grupo de asistentes al pic nic**  
(Fotos. Mariño)



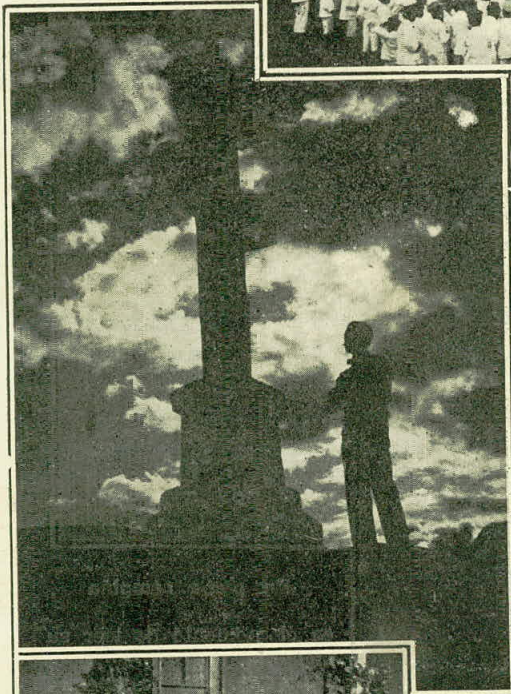
# DESDE CAJAMARCA



En el balcón florido



Las fiestas del 2 de Mayo, ante la estatua de José Gálvez



Un atardecer en el campo



Siluetas distinguidas



En pose para "Variedades", que amable es el fotógrafo

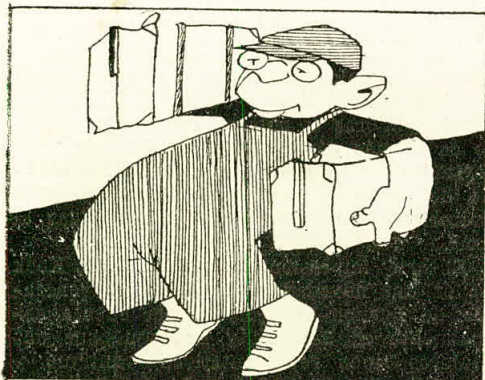


Una instantánea: yendo al templo



# LA SEMANA COMICA

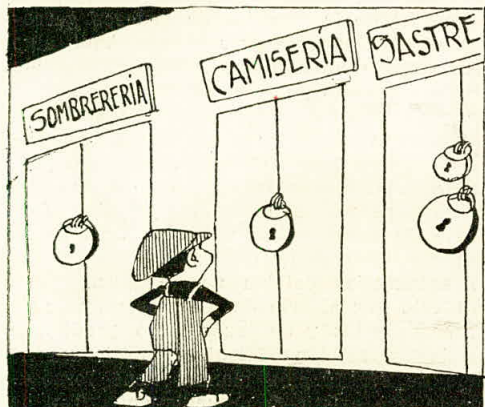
PARA LO QUE PUEDE SERVIR UN "OVERALL"



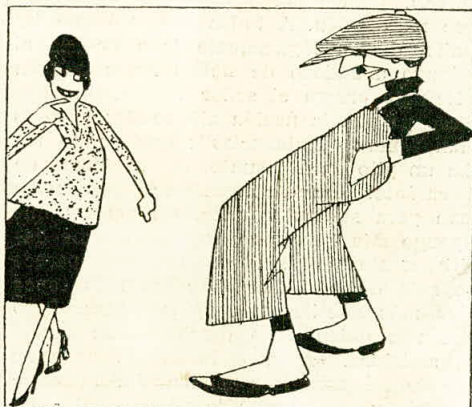
Indudablemente que el traje de "overall" da grandes facilidades, puede uno mismo servirse.



Puede uno efectuar algunos oficios sin temor del ¿qué dirán?



No obstante que el uso del tal trajecito, puede perjudicar a muchos comercios.



En cambio debe ser un poco desairado para meterse en asuntos de amores.



Bajándose la gorra y escondiendo la cara puede uno con ese traje entregarse a los mayores vicios sin ser descubierto.



Y asimismo préstase para despistar a cualquier hijo de vecino que cometa algún crimen, pues siendo un traje común despista las señas de los criminales.



# DE ARTE

## CRITICA RETROSPECTIVA.—EL CASO KOEK-KOEK. — MI DESPEDIDA

Había hecho promesa formal de no volver a ocuparme de crítica de arte. El ambiente es decididamente hostil a toda labor seria, honrada. La blague, el ventralismo reinan triunfantes. Ningún optimismo ya es posible. Nada vale el esfuerzo de dos millares de peruanos, santa, patrióticamente bien intencionados, ante el empeño de la colectividad entera resuelta a vivir en perpetua farándula de farsas e insanías. El hambre autoriza todo...

No quise pues ocuparme de la exposición del pintor inglés, el del nombre extratralario y el de la carta mensaje archipetulante. Inútiles fueron todos los empeños puestos en rededor mío, hasta por teléfono, para que fuese a ver aquello y diese mi opinión. A todos contesté que tal opinión debían lógicamente ir a pedirla al arcéopago abundoso de Bellas Artes que en el Refugio creara el señor Pardo; que para eso pagaba la nación allí sendos sueldos a tan sendas "eminencias"; que yo no tocaba un pito en el asunto, lo rectilíneo de mi carácter era inconveniente demasiado grave para sustentar criterio ninguno; que dispongo mis bártulos para ausentarme definitivamente de esta patria donde parece que sólo deben hallar sitio los más topos o los más dúctiles y diagonalizables. Pero alguien a quien debo mucha consecuencia leal amistosa, encontró forma de hacerme salir de mi estudiada abstención, llevarme al Palais y arrancarme la promesa de que escribiría sobre el discutido pintor.

El artista se fué hace tiempo, yo estoy por seguir la misma ruta, puedo pues hablar con absoluta libertad. Koek-Koek es un pintorazo hecho y derecho, digan lo que quieran algunos monos rusos alquilones, intuitivos de la prensa, algunos académicos retardados. Koek tiene enorme médula de artista; es incuestionablemente el mejor emotivista del color que aquí se haya visto. Que Lima no la haya comprendido se explica: Lima, pese al tremendo culturismo de sus hijos y a la fulminea adopción del "overall", está atrazada lo menos veinte años en todo. Entre nosotros y en pintura, mayormente, prima todavía el gusto por lo atildado, lamido, oleográfico, el género cacaseno de los Muñiz, Palas, la retratería sudorosa, guacamayesca, huachafa. Todavía el éxito de un retrato lo constituye el libro, la corbata, la cortina, la mesa, el tintero, el florero, los botones del chaleco que acompañan al retratado. Todavía hay zote quien prepara anteladamente

gamas de color para pintar un rostro, a igual que el boticario cuando prepara por receta píldoras u obleas. Todavía hay—esto es lo más cómico—críticos de arte "autorizados", "de fuste", sin disciplina alguna de visión, a base única de floripondios literarios y de sensaciones ajenas leídas al azar.

El arte impresionista sintético de Koek no es una novedad. Tiene la vejez venerable de Bastian-Lepage. Francia cuenta actualmente en Besnard y Lebasque sus dos mejores tipos representativos, antiguo y moderno. Signorini el "machiaiulo" lo llevó a Italia, Sorolla a España, Martín Malharro a Buenos Aires. A las exposiciones de este último, hace veinticinco años, había necesidad de ir armados de gruesos garrotes, dispuestos a dar y a recibir. Aquí, algo femeninos siempre, para ver a Koek solo se ha precisado llevar alfileres, olvidando de paso que tal arte, tal técnica sintética, fogosa la vimos hace poco iniciada con Ricardo Florez Quintanilla y fuera de mi pluma, absolutamente nadie, le dedicó una loa, ni siquiera "La Prensa", tan pródiga, fastuosa de bombos hasta con belitres de la especie del chileno Lantani y del ridículo sacamuélas catalán Oxandaberro.

Cierto que el arte de Koek es un arte de procedimientos y de trues, pero ¿cuál arte no lo es también? Mientras la pintura no deje de ser función manual tiene forzosamente que existir el procedimiento. Tan de trues son los succulentos pegotes a lo Mancini, Bartells, Zorn, Anglada, Mir o Garcés como los pulidos y sobados oleografismos de la rancia escuela a lo Cabanel, Bourguereau, Meissonier o el pinguino antipático de última hora Romero de Torres. Antes se usaba la tripita, el "blereau" para "lamer" fino, hoy se abusa del cuchillo para modelar recio. No importa el procedimiento empleado, lo que importa es el resultado. La emotividad. Las latas no son suficientes para emocionar ni convencer; se encuentran y venden baratas hasta en las pulperías. Gustavo Klimt, criticado rudamente, rechazado de la academia y de la universidad de Viena y por otro lado aplaudido, abrumado de encargos por el público emocionado, es la mejor respuesta al valor de ciertos juicios y ciertas solemnidades. A Teodoro Rousseau, en Francia, le costó quince años de lucha el ser comprendido. A Rodín, difunto, todavía hay crítico animal enlevitado con las palmas verdes académicas que lo discute. Julio Antonio, en España, necesitó



morirse para que se le considerase "persona" digna de alternar con el opioso, budi-nero Benlliure.

Aunque Koek no inventara la pólvora, su exposición, a la verdad, mereció alcanzar mejor acogida del público limeño, ya que al menos era una brillante oportunidad que a él se le presentaba para poder adquirir algo de mérito positivo y aristocratizar, decorar un tanto sus salones atiborados de exclusiva grosera, plebeya retratería. Lástima que el robusto, masculino pincel de Koek se haya concretado a temas europeos, especialmente holandeses y que nuestra América no le haya sugerido nada. ¿Acaso para un temperamento sentimental, emotivo, trágico como el suyo no tenía campo enormísimo de inspiración en los solemnísimos, funerarios canales magallánicos, las tierras fueguinas, Ushauia, Malvinas, sus crepúsculos casi albos, lentísimos? ¿Es posible que la rectilinealidad pasmosa, oceánica de la Pampa argentina, sus arquitecturados maravillosos de nubes, no le hayan dicho más que los cansinos, tediosos molinos holandeses? ¿Qué nos importa a los americanos tal cáfila de canales, velas y veletas? ¿Acaso Fader no es inmenso, inmensísimo con solo un árbol, una piedra de su tierra argentina, y ese árbol y esa piedra se la disputan sus compatriotas pagando 10, 15 y 20 mil soles?

Un reparo habría quizá que hacer al fuerte paletista inglés: su afición desmedida, exagerada de pintar de chic paisajes. Se comprende la fantasía en temas abstractos, aún los inspirados en la tradición y la historia, pero mal se aviene, pese al místico de Asís y su imitador el poeta belga, con la materialidad de las cosas. Ya sé que el artista de hoy, si quiere merecer el nombre de tal, no debe concretarse a remedar el kodak, a cumplir el sabroso maridaje, de línea y color, que nos hablara hace poco un distinguido intelectual, debe ante todo poseer visión interior, alma, chispa medular. La escasez de esa facultad en Merino lo hace muchos grados inferior a Lasso, sin embargo de ser él comparativamente máximo focalizante y perfecto colorista. Entiendo que Palma es el primero de nuestros artistas, no porque sea el más eximio de nuestros gramáticos, cuanto porque dentro de lo racial es el que mayor talento imaginativo, mayor potencia de visión interior ha mostrado. Creo con todo, que para un paisajista lo esencial es la traducción de la verdad, el concretismo del modelo lo exige. Suficiente "tessitura" literaria y filosófica ya le dieron Ruskin y Amiel. La deliciosa, poética y nunca suficientemente ponderada "Isla de los muertos" de Boecklin, siendo copia fiel de un rincón de

Capri, es muestra oportuna y elocuente al respecto.

Los paisajes de Koek se resienten de falta de esa esencialidad verista. Casi el natural no existe en ellos. Se ven cielos potentísimos rojos sin relatividad alguna en los planos inferiores, notas blancas vigorosísimas cuya concordancia y origen no se adivinan. Pero estas incoherencias, no puede negarse, son expresadas con exquisita gracia, valiente gallardía y obligan al aplauso. La incoherencia es ley, modalidad del día. Camille Maclair nos dice en un reciente artículo que la tendencia general moderna en arte es la interpretación decorativa fantástica de la realidad, que no falta quien pensando pintar cuadros pinta alfombras. (!!) ...El cubismo por mucho que de él se hayan burlado y haya desaparecido, ha dejado huellas indelebles. En algunas de las telas de Koek se ve dicha influencia, sino en forma de tapiz, al menos de mosaico, que a veces llega hasta el cubo geométrico, tan gible de la pincelada. Me explico el asombro de ciertas caras ortodoxas y venerables al contemplar esa copiosa, repentina explosión de pintura joven, aparentemente revolucionaria en Lima! Aquello debió haber equivalido a un cohete!

Pero si transijo con los paisajes de Koek y los aplaudo, por su rotundidad masculina de pincel, nervio y fastuosidad de visión, no sucede lo mismo con sus desnudos femeniles, que francamente los hallo imposibles, vengan de la casta que vinieran: sean de la tierra, del cielo, del infierno o los cuernos de la luna. En eso me mantengo aún regularmente ortodoxo; no puedo aceptar la estética **dernier cric**, del cuerpo femeníl sistemáticamente convertido en sabbandija o larva de hospital. Eso no es ni decorativo ni fantástico, es sencillamente un adesfío. Aquella "Persecución de la Carne", que emboló a más de uno de nuestros intuitivos "escribidores" de arte, me parece una reverenda **macana**, reminiscencia **fané** de viejos temas tratados por Henry Martín, Rossegroche, Eduardo Schiaffino. Para disparatear en este terreno prefiero a Octavio Picón, Guido Caprotti, Celso Lagor, Manuel Gonduin y el japonés **Barita**. Algo de eso intentó en Lima hace bastantes años José María Eguren y creo que nadie se cayó de espaldas.

Lo que censuro duramente al paletista inglés es su reclame exagerado. Fué excesiva esa carta de Soiza Reilly, calificando de pintura complicada, "literaria", ultraterrestre un género de pintura (el impresionismo de sus paisajes) archi-conocido. Confieso que el caletre estético del distinguido escritor uruguayo me merecía otro concepto. Quiere decir que en todas partes



se cuecen habas... Quizá en esos mismos elogios tan retumbantes se halle explicado en parte el ruidoso fracaso del pintor entre nosotros. Asustó al público y todavía a última hora para agravar la cosa se le ocurrió mostrarse pulperamente mercachifle, peor que Franciscovich.

Es la escuela, la manera lo encomiable de Koek. El impresionismo sintético es el arte verdadero moderno y el que deben seguir nuestros jóvenes pintores. Es el mismo que durante diez años enseñé, **ejecutando personalmente**, en los jardines y la academia de la Quinta Heeren. El impresionismo significa interpretación, visión propia, rápida. Hoy anda todo veloz. Hoy se dibuja sintéticamente, a brevísimos trazos, más con el pincel que con el carbón. La vida es cara, urge ganársela pronto, (pregúntenselo a Raúl María!) No hay pues tiempo para calentar demasiado los asientos en las academias. En Estados Unidos, Uruguay, Argentina y Chile, hasta en las escuelas elementales, los niños de 2o. y 3er. grado, pintan del natural a la acuarela y al pastel (puedo enseñar modelos); hay ejercicios de pintura de primera intención **sin prelación alguna lineal**. Parece que en el Refugio se la pelan linealizando desnudos a la matusalénica manera de la "Quai Malakais", soba que soba con defumino, miga de pan y jebecito y oyendo latas soporíferas tipo Sorbona, de paga y pega!... Que les aproveche! Ya verán los resultados! Yo he sacado en diez años, sin costarle un centavo al fisco, discípulos de la talla de Francisco González Gamarra, Ricardo Florez Quintanilla, Manuel Pardo Heeren. Quiero ver los que salen en veinte del Refugio, a costa de tantos belenes y enormes sumas para el tesoro público, si acaso no vinieran anualmente dos exposiciones de la índole de Koek a disciplinar eficaz, objetivamente las retinas.

\* \* \*

Y punto final, lector, benévolo o malévolo, de estas mis deshilvanadas crónicas de arte. No volveré a tomar la pluma para criticar desmanes estéticos patrios. Quienes se benefician directamente con la extirpación de esos tomen sobre sí la ingrata, pesadísima tarea de enseñar y educar. Yo hubiera querido llevar mis conocimientos y dinamismo a la anémica Academia de Bellas Artes, pero no ha sido posible; parece que allí se me ha tenido celos y miedo desde el primer día y por cabulerías personales del mismo director se me han cerrado las

puertas—. Todo Lima lo ha visto claro.— Lo siento por el país, la institución, el colega anciano, cuya candidatura para la dirección de ella yo tanto propicié (testigo el hijo del señor Pardo, mi discípulo) y que jamás creí que en el ocaso de sus días, después de 40 años de contacto con la alta cultura europea fuese capaz de semejante deslealtad y miseria de espíritu. Su carta-palinodia a Clovis en "El Comercio", hace un año, mejor no la hubiera publicado, ante su proceder de hoy resulta deplorablemente infeliz...

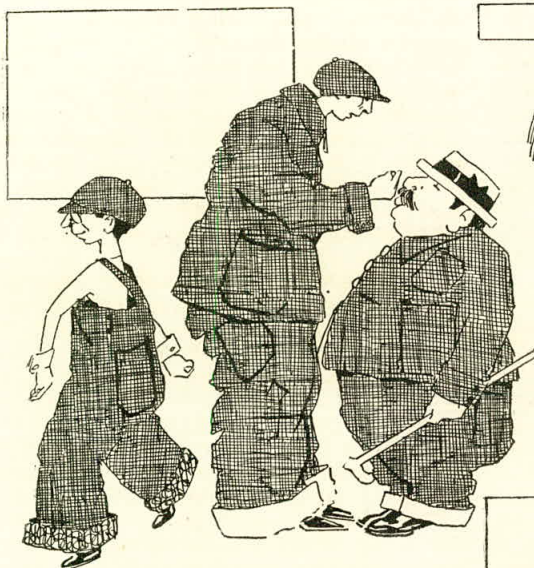
De ninguna manera pretendo equipararme con Lasso, el pintor nacional insigne, pero conste que bajo un aspecto nos parecemos: el espíritu nacionalista, altruista y combativo de ambos. Uno y otro, con el pincel y la pluma, solo hemos tenido un pensamiento: la patria, la cultura estética del pueblo, orientar su visión hacia las cosas nacionales y, sin miedo a prejuicios, envidias, rencores y odios, hemos emprendido la santa tarea de enseñar a ver y sentir el arte, ensalzando fervorosamente cuanto en nuestro concepto parecía bueno y criticando dura, acervamente cuanto a nuestro juicio hallábamos malo. A Lasso le tocó desgraciadamente actuar en épocas difíciles de relativa mayor incultura y el resultado de su abnegada campaña fué, que sin respeto alguno por su bellísima, copiosa labor pictórica, de índole netamente nacional se le llamase "traidor", hasta en pamfletos anónimos que se repartían de casa en casa y tener un fin triste, prematuro cuando apenas contaba 45 años. Yo, con mejor suerte, beneficiando la situación presente de mayor progreso, también relativo, apenas me han alcanzado las asperezas de un hervidero de menudas enemistades, cuya arma preferente del chisme y la envidia no impide que a los 62 años pueda retirarme lleno de vida, después de haber realizado una exposición-venta de mis obras, la más alta de precios habida en el país, prueba concluyente de la estimación que en determinado público consciente he sabido conquistarme. Lasso olvidó todo y a todos. Yo no olvidaré tan fácilmente. Prometo que desde mi lejano retiro tendré siquiera un buen recuerdo para quienes, contra toda intriga, toda hambre, supieron comprenderme, aquilatar mi campaña, valorizar mi altivez.

**TEOFILO CASTILLO**

Lima, mayo 18 de 1920.



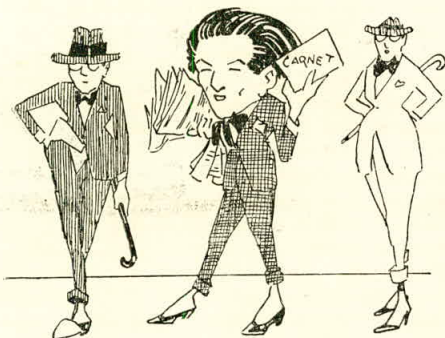
# LA ULTIMA COSECHA



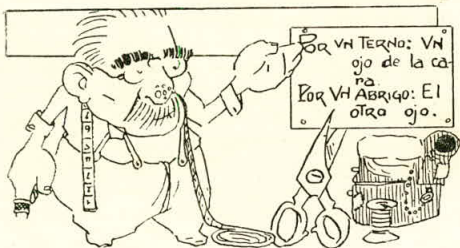
Pero si estos uniformes son contra el frío corazón del sastre, no lo desastre del corazón del frío.

Y no nos extrañará ver tipos contra el frío corazón del presente, después de haber usado el azulino fardo.

Ya nos ha atacado la fiebre del "overall" y ya vemos por nuestras calles las siluetas monas que otrora tal vez fueron unas monadas.



En cuanto a nosotros, no sabemos si también uniformarnos,



o resignarnos a que el amigo sastre "nos rompa los forros" y nos "aplanche más los bolsillos"...



## INTIMA

—¡Ay, hija, qué feos están los hombres que usan esas telas!

—Pero no podrás negar que en muy en caja están.

—¿Por qué?

—Porque dan a entender esos que ahora, como nunca, son muy telas!

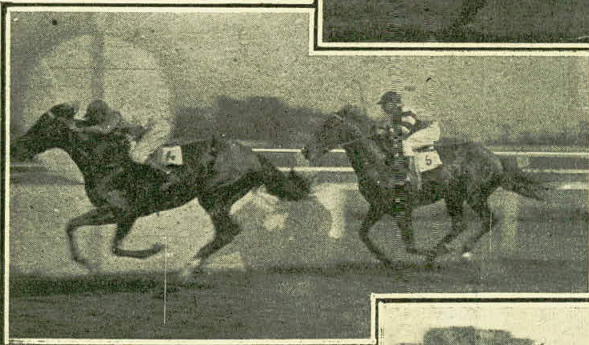
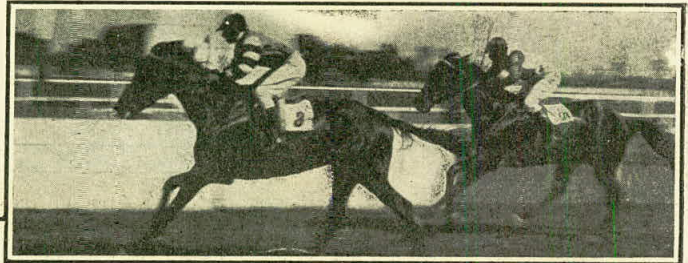


# NOTAS HIPICAS

LA SEPTIMA REUNION.—“POLIMINT” DEL STUB REVANCHA, GANADOR DEL CLASICO “INICIACION”.—DETALLES DE LA FIESTA

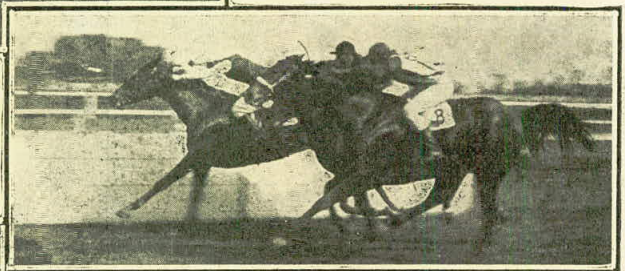
Una sorpresa grata fué para los dirigentes del “Jockey Club”, la forma entusiasta y numerosa como correspondió la afición, a su esfuerzo, por dar carreras el domingo último, a pesar de la inconcebible actitud de algunos propietarios que se negaron a inscribir su caballada, tratando de reducir por este medio al directorio,

profesionales se comporten, sin salirse del marco de la más estricta corrección.



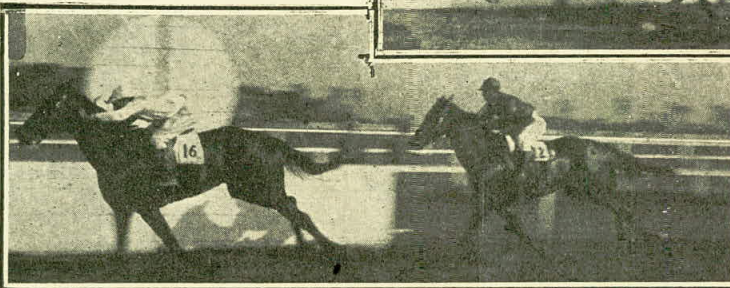
Las tribunas desde la hora fijada en los programas se hallaban ocupadas por una concurrencia igual a la de las tardes anteriores, y durante el desarrollo de las pruebas no decayó el entusiasmo, escuchando los vencedores el aplauso simpático de sus partidarios.

Vamos a narrar la performance de



a fin de que levantara el justo castigo que por faltas graves, fueron impuestas a varios jockeys, al finalizar la temporada anterior.

Los que aman el deporte, el pú-



cada uno de los productos que cumplieron su inscripción.

**1a. carrera.**—Charamusca, luchó en las primeras distancias, siendo luego fijado a los flancos del punte-

blico sostenedor del espectáculo, solo ansía que la hermosa fiesta hipica esté rodeada por un ambiente de absoluta moralidad y por esto aplaude, con calor, las resoluciones que tienden a ese fin, y pide constantemente el mayor celo en las autoridades del espectáculo, para que los



Resultados finales de las pruebas

UNMSM-CEDOC



ro, en cuyo lugar se desarrolló hasta frente al paddock, donde requerido por su jinete, descontó suavemente la ventaja del que le precedía pisando la meta en un cuerpo a su favor. "Revoltoso" exigido al principio llegó al puesto de comando, pero cuando lo atacaron no respondió como en otras épocas, quizás sí por falta de energías en su jinete.

**2a. carrera.**—Peruano fué el ganador de esta prueba, produciendo muy aceptable esta carrera. Peruano salió en punta, ce-

garon muy cerca de ella, empatando el placé. El Inca salió con algunos cuerpos de ventaja dejándose pasar por Alsacia y Mimosa hasta el derecho donde mejoró de colocación llegando en el lugar en que hemos indicado. Marne quedó desgraciadamente tapado al levantarse las huinchas, y lentamente fué mejorando de colocación hasta amagar el triunfo. Alsacia con su velocidad reconida llegó a tomar punta, pero en la curva se apagó.

**4a. carrera.**—Poliment destacó su colores al marcarse la partida, para ser fijado a los 100 metros en segundo término. A los



Gente conocida en las terrazas

diendo luego su colocación a sus dos rivales, manteniéndose él a la expectativa hasta enfrentar al derecho donde atacó con bríos, pasando primero a Birlado y luego a Otoño, rematando fácil. Otoño, que arrastraba la confianza de la cátedra, se hizo cargo de la dirección de la prueba desde el poste de los 1,300 metros hasta mitad de la recta de mar, donde dejó pasar al del Lima para imponérsele en plena curva final, aclamándose ya su victoria cuando se presentó Peruano. Birlado, estuvo detestablemente conducido agotándose por esta causa 400 metros antes del disco.

**3a. carrera.**—Mimosa, adquirida recientemente por el Stud Porte Bonheur, obtuvo una bonita victoria con sus nuevos colores. Mimosa bien llevada por Carrillo se colocó en segundo lugar a la expectativa, siendo lanzada en momentos en que la puntera daba muestras de aniquilamiento, para defenderse en los 300 metros finales de los serios ataques de Inca y Marne que lle-

flancos del puntero se desarrolló este pupilo del Revancha, sin preocuparse grandemente de la acción del que le precedía, hasta llegar el lote al derecho de las energías, donde Carrillo lanzó a Polimint y a poco dió caza al puntero cruzando al galope el disco victorioso. Zago hizo una carrera muy buena llevando la impresión a no pocos asistentes de la posibilidad de su triunfo. Este pupilo del Stremes empleándose en forma elástica llegó a puntuar en los primeros 800 metros de la prueba. Milano no mejoró un solo instante de colocación y en verdad nos pareció que este producto no pasa de ser una mediocridad. Deucalión se presentó con cañeras, en ayuda de su compañero Polimint y naturalmente con las dolamas no pudo servir ni para ésto.

La victoria de Polimint, gran favorito del público, fué calurosamente aplaudida y su propietario Sr. Antonio Costa recibió las felicitaciones de sus amigos. Casella preparador y Sánchez su jinete recibieron también



los parabienes de sus amigos y admiradores.

**5a. carrera.**—Febrero, el formidable y corajudo pensionista del Lima, contó un nuevo laurel en su honrosa campaña. Febrero al darse la partida se apoderó del comando forzando el tren para ganar por estado y corazón. Y en efecto, se empleó en ese lugar hasta el poste de los 900 donde se le apareó Trotteuse, vendiéndole cara su colocación para llevarle después continuos ataques hasta 200 metros antes del disco, donde continuando en su acción avasalladora, logró ya sobre las tribunas quebrar a su rival. La victoria de Febrero muy bien conducido por Solís, levantó el entusiasmo general. Trotteuse tuvo un ligero accidente en la curva de los 1500 metros, perdiendo allí dos cuerpos, pero al reaccionar, su jinete la exigió en demasía y prematuramente, siendo esta quizás la causa para que en los últimos galopes Febrero le sacara más de un cuerpo.

**6a. carrera.**—Lois galopó en el handicap final pasando a enfrentar al derecho al puesto honorífico que no le amagaron sus dos rivales. Humus hizo mejor carrera, pues en los tramos finales llegó a ocupar



"Polimint", ganador del Clásico

el segundo puesto, derrotando a California que después de dirigir la prueba se entregó falta aún de estado.

DICKSON

## ARTE MODERNO



Dos cuadros del eminente y célebre pintor japonés Foujita que actualmente absorbe la atención en París. Uno se llama "El Columpio" y el otro "La Nieve". Creemos aquí, a juzgar por las estampas, que bien podían titularse mejor, los dos juntos: "APAGA y VAMONOS".



# CLEMENTE PALMA.

(DEL LIBRO "NOSOTROS")

Yo vine a Lima creyendo que Clemente Palma era un ogro o poco menos, esto es, que devoraba glotonamente a los niños. Alguien, más de uno, me le había pintado así, y yo, no tenía terror, pero sí creía que era un hombre intratable, lleno de púas y de intransigencias. Hasta el título de sus cuentos concurría a aumentar la sugestión. Yo había leído algunos y, además, sabía que don Clemente era un sincero, esto es, que decía sus opiniones sin ambages.

Pero he aquí que el ogro es un buen hombre, sencillo, abierto, franco, reposado. A la verdad yo no le he encontrado justificación al título de su libro, mejor dicho yo no sé de dónde habría sacado don Clemente toda esa maldad misteriosa, nebulosa, algo nórdica y nietzchana de sus cuentos.

Pero ya que hablo de sus cuentos, preciso que diga la impresión, que me han hecho: comenzaré por declarar que no soy un crítico. No hay nada que abomine más que la pedantería de la crítica. Juzgar ex-cátedra es una de las cosas que más detesta mi espíritu juguetón y algo humorista. Yo no podré ser nunca un buen doctor. Lo digo porque nunca tendré la seriedad suficiente y el aplomo necesario para decir necedades solemnes, sólidas, sesudas y convincentes. Aunque algún día, me crezca la barriga—que no creo—no alcanzaré a darle a mi alma esa consistencia necesaria a un doctor. No hay nada más grotesco que la seriedad de los asnos, nada, ni su tristeza. El borrico quiere hacer creer que piensa, pero todos le vemos las orejas...

¿Cómo? ¿Y los Cuentos del Sr. Palma? Lo de la crítica y lo de la solemnidad venía a que no pude leer el prólogo, o lo que sea del señor Unamuno. El señor Unamuno será todo lo sólido, todo lo macizo, todo lo consistente y medulado que Uds. quieran, pero, como yo tengo el estómago ligero, no lo paso. Unamuno tiene un estilo apelmazado, lento, torpe como trote de mula. Nunca le dió por una agilidad acrobática. Nunca hallé en él la armonía de una frase musical. Siempre ese estilo plomizo, lleno de ideas duras de digerir, lleno de solemnidad, y ¿por qué no decirlo? de pedantería. El señor Unamuno habla ex-cátedra, y dice tonterías sin medida con la mayor tranquilidad y con una seriedad inalterable. Pues bien yo creo, contra lo que dice el respetable señor de Unamuno, que los cuentos de Palma son verdaderamente malévolos. Hay cierta perversidad oculta, bajo la trama intrincada y fantástica de esas na-

raciones. Luego es el goce de lo exótico, de lo extraordinario, de lo complejo.

Confieso que los **Cuentos** han sido una sorpresa que no me esperaba. He gozado con ese estilo ágil, lleno de movimientos felinos, lleno de frescura y lleno de colorido. El señor Palma tiene el sentido del ritmo necesario en todo prosador. Nunca la frase se trunca, o rompe la melodía. Yo no puedo con los prosadores que descuidan la música de la frase hasta darnos la sensación de recetas de cocina y artículos de Código. El periódico se desliza en Palma con una agilidad de agua, con un movimiento donde el adjetivo tiene son de cascabeles y muecas de espejo. Luego, va ajustando, precisando, constriñendo la emoción hasta hacerla estallar en el momento preciso. La tragicidad sombría de los Cuentos, más que de la intriga, de la trama, está en el arte de novelar, en el adjetivo, en el período lleno de insinuaciones, lleno de sugestiones, lleno de misterio. Y conste que creo que el adjetivo es el Hombre. Yo creo, en esto, que el hábito hace al monje. El sustantivo no es más que el mármol para la estatua, el verbo la anima, el adjetivo la viste, le da color, le da luz. El adjetivo es toda la literatura. Es lo que da el sabor, el carácter, la personalidad del autor. Y don Clemente Palma es un adjetivador admirable. Su adjetivo tiene una nerviosidad desconcertante, una agilidad de junco, una precisión que obsesiona, que acorrala, que anonada.

Y punto final. Todavía no he concluido su libro, pero para que una obra me guste ha de ser como la de don Clemente, bella y nueva. Yo no puedo con las músicas muy largas. La vida es algo bien breve para gastarla leyéndose trescientas o cuatrocientas páginas de puñaladas o de desmayos, de aventuras de caballeros de faca o de señoritas de alcoba. Yo detesto esos novelones donde no hay otra cosa que la eterna intriga del adulterio, la caída candorosa y amorosa de una señorita de barrio o las pedanterías de un matón. Palma se ha apartado de todo eso, y adelantando el paso firme en sendas oscuras de misterio y de sombra me ha traído sensaciones desconocidas. Yo no sé si Poe u Hoffman u otros tantos han hecho algo parecido. Lo que sé es que los **Cuentos malévolos** tienen una belleza sombría, intensa, fuerte y profunda.

Alberto GUILLEN

Mayo de 1920.



## En la Cuna Maternal del Corazón de Jesús



El Presidente llegando al local de la Cuna

La Sra. Aspasia Balbuena de Mejía, ha fundado la Cuna Maternal de Abajo del Puente, puesta bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús; ese establecimiento, que tiene como tres años de vida, se encuentra en pleno florecimiento y progreso. Allí muchísimos ni-



El señor Leguía y la presidenta de la Cuna

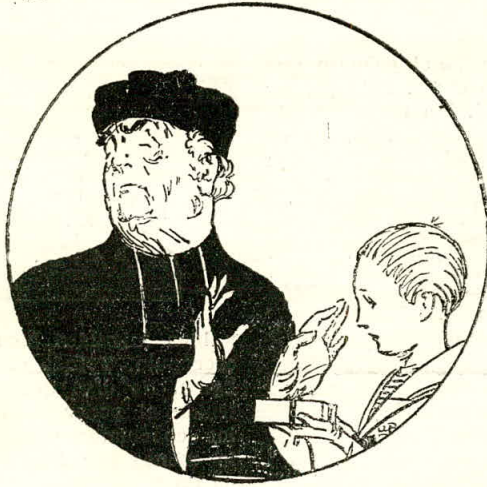


El refectorio

ños de los barrios bajopontinos hallan maternales y solícitos cuidados; todo el personal de la Cuna Maternal del C. de Jesús se esmera en brindar a los pequeñuelos afecto y ternura.

El domingo se realizó en el local de la Cuna una interesante ceremonia con motivo de la bendición de una capilla, ceremonia de la que dan cuenta nuestras fotografías.





# LOS CHOCOLATES

(Traducción especial para "VARIEDADES")

Yo confundía siempre en el colegio, Atalia con Atila y cuando debía poner—Dios sabe por qué—en plural la historia del León de Androcles, eso no marchaba solo. Y el señor Jabot, nuestro honorable profesor, levantaba al cielo sus bracitos cortos e indignados y su rostro anunciaba la apoplejía. Había nacido furioso y como tal ha muerto.

Si Chateaubriand hubiese conocido el asunto de los chocolates del abate Román, sin duda alguna la habría anotado en su "Genio del Cristianismo" para mostrar lo que puede la religión sobre una conciencia de nueve años. Cuando llegué a esa edad y habiendo tenido una de mis primas un hermoso muchacho, se procedió al bautismo de este personaje. Esta ceremonia dió lugar a un almuerzo confortable que fué el primero al que se me admitió y además el último por mucho tiempo, porque me porté muy mal. Colocado al fin de la mesa, lejos de las miradas maternas, bebí y comí mucho más de lo necesario y estuve muy enfermo en el baile que siguió. Pero eso no es mi historia. Quiero decir que mi madre fué la madrina, lo que consiste en enviar grajeas al mundo entero. Lo que fué hecho. Pero mi madre era caprichosa, y las grajeas fueron reemplazadas con chocolates. Me ví, pues al día siguiente, encargado de llevarle a mi buen abate Román una caja de chocolates bautismales, de parte de mi querida mamá. Esta embajada me encantaba. Hay que decir que no tenía la conciencia muy limpia y por no sé qué pecado, el abate no me miraba sino con ojos eno-

jados y severos. No dudaba que mis bombones debían suavizarlo para conmigo; pero era una empresa delicada la de corromper un hombre tan serio como el abate Román. Eran necesarias más falsía y malicia de las que yo puse probablemente, porque este digno hombre, extendiendo la mano con un aire comparable al de aquel griego famoso que rechazó los enviados de Artajerjes, rehusó mi comestible.

—Nada de confites, señor, dijo. Consérvelos Ud. en su casillero. Me los dará cuando su conducta sea mejor y cuando pudiendo elogiarlo, pueda yo de nuevo tratarlo como amigo. Por ahora no los comería con gusto. Vaya a sentarse, pero antes déme la dirección de su señora mamá; conviene sin embargo que le agradezca su fineza."

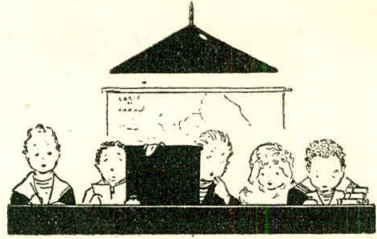
Encerré abatido y avergonzado los chocolates en mi casillero y el tiempo pasó.

El tiempo pasó sin que yo me hubiera vuelto formal o inteligente y los chocolates estaban siempre allí. Sin duda el abate los había olvidado; yo, no. Al levantar mi pupitre para tomar mi gramática, los veía en caja con viñeta Luis XVI. Pensaba en ellos, en medio del árido desierto de las permutaciones. Me turbaban, obsesionaban mi pensamiento, lo distraían; yo estaba tentado. Tántalo nada ha sufrido junto a mí. Estos chocolates que no había comido me hacían daño de estar vacantes e inútiles. Y venían de un confitero tan célebre! Ah, si yo hubiera sido un abate Román jamás los habría rechazado. En fin tuve que dar el primer paso y sostengo que aquellos que



pretenden que no hay sino el primero que cuesta, no saben lo que dicen. Este primer chocolate nada me costó. Me pareció hasta un deleite incomparable y delicioso. No es sino después que vino el remordimiento: mucho más tarde cuando la caja estuvo muy desguarnecida. Uno a uno a grandes intervalos primero y rápidamente después, los chocolates desaparecían. Ninguno se parecía al otro: cada uno era una sorpresa nueva que os estallaba en la boca con un sabor exquisito y una variedad succulenta, sea bajo la forma de una cápsula de licor imprevisto, sea de pastas secas con sabor de avellanas, sea también de un grueso turrón elástico que se pegaba al paladar y que podía guardarse cinco buenos minutos en la boca, antes de pensar en pasarlo. Así la curiosidad daba la mano a la gula para seducirme. Tanto y tan bien que vino el día en que con terror vi aparecer entre los claros de las filas el fondo de la caja. La saudí para separar a los sobrevivientes. Y si el abate, fijándose en que me volvía un muchacho estudioso y arreglado, pensaba en pedirme sus chocolates? Yo me estremecía y saboreaba mi pecado; lo veía ante mí inmenso y cada día mayor, compuesto de confites, de gula, hasta de robos; porque este bien no me pertenecía, habiéndolo ofrecido; habiéndolo conservado yo era su depositario. Agravaba este pecado, procurando distraerme con un chocolate consolador. Y cuando me pareció que la caja, media vacía, no podía pensar en presentarla a mi buen maestro, concluí el resto con tristeza e hice de la caja misma una caja para plumas.

Es así como por caminos bien prosaicos



y bien humildes hice conocimiento con el escrúpulo. Y todo el mérito está en la religión. No digo que la religión católica ha tenido el poder de impedir que me coma los chocolates del abate Román. Pero a lo menos me impedía gozar ampliamente de mi crimen y si me comí toda la caja fui bien castigado por el remordimiento que tuve. Y tuve que confesarme. ¿Y con quién? Pues con el mismo abate Román, por que poco después lo recibí como director, evidentemente de la misma mano de Dios.

La ceremonia me fué muy penosa. Tal es la fuerza superior de esta idea que es la conciencia, predicada por unos sacerdotes en un corazón de niño, que no me pude considerar liberado de tan gran peso, hasta que la mortificante declaración estuviera hecha. Pero cómo me latía el corazón, en la capilla, mientras esperaba mi turno. Esa era la fuente de mis palpitaciones.

El buen abate Román acogió mi falta con una indiferencia realmente filosófica, y hasta parece que no, le dió tanta importancia como se la daba yo. Viéndome abatido con el recuerdo de este triste asunto tuvo la bondad de absolverme y, para que me fuera tranquilo, asegúrome que si yo volvía a comenzar me confiaría también un secreto. Le supliqué que hablase.

—Bueno, me dijo con una sonrisa y golpeándome cariñosamente la mejilla, es que detesto el chocolate...

Emile HENRIOT

(Dibujos de Pecoud.)

